BIBLIOTECA VIRTUAL
MIGUEL DE CERVANTES

BIBLIOTECA AFRICANA

www.cervantesvirtual.com

Mo Toufali

Canciones y poesías I

[selección de poemas]

Edición impresa

Mohamed Toufali, *Canciones y poesías* (2006)

En

Mohamed Toufali (2006) *Canciones y poesías. s.l.*: Editorial Lulu.
(pp. 17, 21-23, 25-29, 31-32, 34-35)

Edición digital

Mohamed Toufali, *Canciones y poesías I* (2011)
Enrique Lomas López (ed.)

Biblioteca Africana – Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes
Abril de 2011

Este trabajo se ha desarrollado en el marco del proyecto I+D «Literaturas africanas en español. Mediación literaria y hospitalidad poética desde los 90» (FFI2010-21439) dirigido por la Dra. Josefina Bueno Alonso

Canciones y poesías I
Mo Toufali

Canción del Pájaro

Pájaro que vuelas en el cielo, por Dios dime,
¿volverá aquél que se fue de aquí hace tiempo?
Dile, por Dios, que aún le recordamos,
que pasamos las noches, como siempre, orando
y en los claros días, en él estamos pensando.

Cuando miro al mar lo encuentro cambiado.
¡De día en calma, y de noche, agobiado!
Mi alma envejece día tras día…
Y mi pueblo se quema allá en la otra orilla.
¡Ay mar azul que te extiendes infinito!
¿Temerán esos jóvenes de cruzarte algún día?
Levantaré un muro de piedra en tu orilla,
o quizás llenarte de rocas para que nadie te siga…

(Ajdid, 1976)

¡Ayer!

Ayer,
hoy,
mañana…
Tres palabras que se hunden
en la Nada.
Ayer te vi sigilosa
hoy te encuentro tan cambiada.
¡Pero qué fría es la mañana!
Te busqué en el Parque muy alegre.
Te fuiste sin aviso
esta mañana.
Y la vida… ayer se iba
con el hoy de la mañana.
Y hoy la veo un poco triste
cuando empiezo tan temprano la jornada.
Y me hablan los años
muy duras palabras…
Ayer,
hoy,
mañana…
¡Ya perdí todas las ganas!

(1996)

Cosas de mi Pueblo

Allá en la orilla sur del Mediterráneo
se ve un pueblo chiquillo a distancia.
Con mil casitas que llaman «modernas»
y una frontera que es una demencia.
Por la barriada de María Cristina
anda un pequeño con mocos llorando
una hermana rezando un rosario
y los Cortados, humo negro van echando.
Los consejeros del nuevo gobierno
Van prometiendo aceras y trabajo
Pasa algún tiempo, tiempo callado
Y las viejas calles siguen sin alumbrado.
Y cuando el domingo llega como siempre
vamos al parque a comprar bolsas de pipas.
Jugar a los columpios medio quebrados
mientras un guardia nos mira de reojo.
«Oye moritos corred a vuestro barrio
que aquí sólo juegan los bienaventurados».
En el gran parque suena una trompeta
llevando el compás de un pasodoble
la banda municipal toca alertas
y quietos nosotros oyendo en silencio
pasan por nuestras mentes otros horizontes
soñando que en el pueblo llueve algún día.
¡Y que las calles se luzcan de colores!
Cosas que pasan en mi pueblo
sencillo, blanco y altanero
un pueblo tranquilo, muerto de olvido.

(1997)

Todos se fueron

Calles bonitas villas pintadas.
Toco las puertas todas calladas.
Pasa un chiquillo mira arriba.
Traje celeste reza un rosario.
Ladra el perrito nadie le oye.
Suena un trueno cae la lluvia.
Leo un poema suena anticuado.
Lloro mis penas que he heredado.
Pueblos vacíos noches radiantes.
Todo se ha ido con los feriantes.
Canto palabras que no conozco.
Veo deseos nunca alcanzados.
Miro adelante no hay caminos.
Espero espero muero esperando.
Quién sabe dónde se han marchado.
Duermo fingido sueño sentado.
Miro la noche que ha escapado.
Duelen las penas estoy agotado.
Llora en la boda un joven triste.
No sabe dónde se fue su amada.
Miro y miro y no veo a nadie.
Todos se fueron con esa tarde.

(2001)

Midar del fuego*

En una tierra árida y desértica
se levanta una aldea de tiempo románico
escondida entre matorrales y chumberas
con unas espinas que duelen a satánicas.

En los días infernales de verano
se derrita el aliento en suspiros
y se visten las noches de demonios
para destruir lo más hondo de mis entrañas.

Son mi gente ignorante que me persiguen
acechándome con miradas envenenadas.
Y entre uno y otro se consigue
aislarme como un loco, de mi amada.

Te aborrezco pueblo mío de mi alma
y deseo que el Infierno te destruya.
Que las dunas del Desierto te sofoque
y que el viento del levante te soplara.

Y en una noche de velo sangrante
escribí tu nombre como lo escribe un amante.
Y apago la luz para en claro verte.
¡Ay amada mía que ya no existes!
Te veré mañana si quiere la suerte.

(2002)

* Basado y traducido parcialmente de un poema de A. Butakmani.

Un vaso de té con hierbabuena

Hierve un poco de agua en ese «casro» Zubida,
y prepara un vaso de té con hierbabuena.
La vida parece más soportable si añades
al té y la menta, un poco de azúcar de molde.
Nos embriagaremos con este día que pasa
dejándonos en el alma huellas secas y vacías.
Esconderemos la derrota bajo los escombros
de aquel muro de esperanzas y añoranzas.
Vendaremos las heridas sufridas por el vacío
como aquel soldado vuelto de la cruel batalla.
Y hablaremos del hijo de la vecina que,
murió en Essen picando carbón en las minas.
O de aquel amigo que anda solo en las calles
pidiendo a Dios que cambie su fortuna.
Y, mientras vayas contando cosas de tu vida,
no dejes las lágrimas caer de tus mejillas.

Son largas las colas para entrar a Melilla…
Y en el Zoco de Nador el sol quema a medida
corriendo tras carros, burros y bicicletas
esquivando a codo la madre que mira a su hija.
Y aquel viejo hombre con yilaba de lana,
turbante sucio y cara de no saber nada de nada…
Ya se oyen los altavoces de la mezquita
que van llamando a la oración del mediodía.
Y el joven con la muchacha a brazos mira,
el reloj lamentándose: «Es tarde Fátima».

¡Qué dulce es este vaso de té, Zubida!
Lléname otro si queda más en la tetera.
Abre la ventana y deja el aire de afuera,
que entre en este cuarto de la miseria.
No quisiera quedarme aquí agobiado,
muerto entre el mar salado de la «Marchica»
y el desierto infierno del Monte Arui.

Abre la ventana y respira el aire libre
que la vida es bella pero pasajera.

Entre un mar que cada vez se vuelve salado,
y un desierto sin dátiles y sal de contrabando.
Déjame coger la próxima patera de los Cortados
y morir como vine sin papeles del pasado.
Lléname otro vaso de té con hierbabuena
y déjame contarte también mi vida, Zubida.
Pero es muy tarde para lamentarse
de miles de injusticias y crueldades.
Pienso en la otra orilla del Mediterráneo
y sueño con estas palabras que no poseo.
Olvídate del vaso de té, Zubida
que la barca que espero,
¡ha llegado!

(Melilla, julio 2003)

El barco pirata

¡A bordo! ¡Rápido! ¡Que nos quedamos atrás!
Que el suboficial se presente sin retraso al capitán.
¡Y que la pasarela se alce de inmediato para zarpar!
¿Dónde está el subalterno, el cocinero y el rapaz?
¡Que éstas no son horas de dudar!

La mar en calma se devisa amplia para conquistar
y el viento de popa preparado está para soplar.
Suban las amarras y den soga a babor.

El ancla, ¡malditos!, el ancla, ¡que no se puede arrastrar!
¿Quién soltó el ancla sin el aviso del Capitán?
Cuidado con la vela bastarda que sube inclinada
¡Adelante!, ¡viva la mar, la vida y la libertad!

Por fin en aguas dulces y cielo lindo para soñar,
soñar con tesoros, tierra libre y sirenas de mar.
Se presagia barcos ricos e islas sin colonizar.
Y el horizonte nos trae brisas de la India y Zanzíbar.

¡Barco a estribor! ¡Barco sin bandera a estribor!
Mi capitán dele un vistazo al anteojo.
Pero no, ¡idiota!, se percibe tierra firme a babor.
Mil diablos y truenos, ¿qué paso?, ¿tierra o barco a estribor?
Llamen al teniente… Nos cogieron de sorpresa…
«Con cien cañones de banda»… ¡No podemos triunfar!

A quince nudos de viento de levante
se arrastra un barco pirata sin gloria y sin timón
y bajo agua otro yace sin vida y con dolor.

(2005)

Nubes

Otro día igual en el Rif.
Entre nubes y tormentas.
La lluvia no ha caído,
y la gente no tiene pan y cebada.

Llena otro vaso de té
y dale para que tome aquél.
¿Es posible que hayan pinos
entre nubes y tormentas?

En Rabat celebran fiesta
comiendo «Bastila».
Y yo mientras tanto espero,
encontrar sólo «charmela».

Fui un día a ese mercado
para comprar un kilo de pescado.
Me dijeron: «Ya no hay más
sardinas
a Alemania todas las llevaron».

Hierve té, hierve té
y dime qué es lo que aquí está pasando.
El sol ha salido otra vez
entre nubes y tormentas.